





SUSANNA MURIEL ORTIZ

Sexo sin fotos

Expediente familiar no reglado

Sex without photos

Informal family file

Susanna Muriel Ortiz

susanna.muriel@gmail.com

Archivera especializada en colecciones fotográficas

Arqueología del Punto de Vista

Citación: Muriel Ortiz, Susanna (2017). "Sexo sin fotos. Expediente familiar no reglado".
Tábula, n. 20, pp. 83-102

Recibido: 1-08-2017. *Aceptado:* 27-08-2017

Resumen analítico / Analytic summary

Este texto constituye parte de un trabajo de investigación en curso sobre la imagen del sexo en los archivos familiares, centrado en los años 1930 a 1970. El estudio se ha desplegado a partir de unos primeros encuentros fortuitos durante mi trabajo de asesoramiento archivístico a propietarios de colecciones familiares. En dicha actividad las fotografías de carácter sexual han estado al principio ausentes. Sin embargo, con el tiempo y la confianza empiezan a aflorar algunas imágenes aisladas. Las circunstancias particulares que rodean la creación de este tipo de imágenes, así como su aparición en escenarios ajenos a su lugar de producción, hacen de este tipo de fotografías, un *expediente no reglado* en los archivos familiares. Los documentos gráficos que lo conforman no se encuentran definidos, ni proporcionan una información seriada, sin embargo, resultan fascinantes.

SEXO | ARCHIVOS FAMILIARES | COLECCIONES | EXPEDIENTE NO REGLADO | FOTOGRAFIA VERNACULAR

This text is part of an ongoing research on the image of sex in family archives, in the years 1930 to 1970. The study started after a few fortunate encounters during my work as technical adviser on family photographic collections. In this professional activity, photographs of a sexual nature have been absent at first. However, over time, some isolated images started to emerge. The particular circumstances surrounding the creation of this type of images, as well as their unveiling in a different location from their original place of production, make this type of photographs, a non-regulated file in the family archives. The graphic enclosed records are not documented, nor provide a serial information; anyway, they are fascinating.

SEX | FAMILY ARCHIVES | COLLECTIONS | NON-REGULATED FILE | VERNACULAR PHOTOGRAPHY

*La fotografía es subversiva, y no cuando asusta,
trastorna o incluso estigmatiza, sino cuando es pensativa*

Roland Barthes

El presente estudio se centra en las imágenes de actividad sexual explícita, descubiertas en los archivos familiares: la fotografía sexual vernacular¹. No entraré a valorar los límites entre las imágenes eróticas y pornográficas² en el ámbito del archivo familiar. Se trata de un término dinámico, especialmente en un medio tamizado por el paso del tiempo y el cambio de su uso, sobretodo debido al tiempo transcurrido³. En el ámbito que nos ocupa se trata de un consumo privado de imágenes sexuales en un discurso no socializado ni publicitado. Me ocuparé en esta fase del estudio en descubrir y describir esta tipología tan precisa y ambigua a la vez, habitualmente relegada a la marginación y al olvido, presentando algunos de los hallazgos –acaso no tan fortuitos– de estas imágenes silenciadas. Es preciso advertir que se trata de un estudio en curso, lastrado por las dificultades que conlleva la localización de este tipo de documentación en los archivos familiares. A ello hay que añadir el escaso conocimiento que se tiene, hoy en día, de lo que fue la producción doméstica sexual durante el siglo XX, debido a que este tipo de imágenes no forma parte del álbum familiar⁴. Presento por tanto una breve reflexión sobre la representación del sexo en los archivos familiares, una especie de *ausencia presente* como veremos en adelante.

Cabe destacar que los testimonios se presentan bajo el anonimato de sus propietarios, tal y como las familias con las que he trabajado estas colecciones me han solicitado. El trabajo que realizo durante mis asesorías como archivera a colecciones privadas está cargado de respeto, pues implica el acceso a un patrimonio

personal y familiar, en algunos casos muy íntimo. La revelación de la existencia de este tipo de imágenes de actividad sexual, es consecuencia de la confianza que se establece entre el custodio del fondo y el profesional.

Conviene diferenciar las primeras fotografías sexuales de uso vernacular, de las imágenes sexuales vernaculares posteriores, de las que nos ocupamos en el presente estudio. Mientras que las precedentes solían ser el fruto de una reutilización, las que nos ocupan en el presente estudio, su creación y su uso no va más allá del ámbito privado. Ejemplos del primer caso los tenemos en los estudios de desnudos de autores como Auguste Belloc (1800-1867), Jean Louis Marie Eugène Durieu (1800-1874), Félix-Jacques Antoine Moulin (1802-1875) o Julien Vallou de Villeneuve (1795-1866). El desnudo artístico, en el que estaban especializados estos autores, era un género fotográfico destinado, en principio, a los artistas, aunque tenían una amplia clientela al margen del arte, que utilizaba esas imágenes como objeto de voyeurismo. Si bien, como indica Pultz “las fotografías pornográficas no satisfacían por su riqueza narrativa, como los textos escritos, sino por su aparente veracidad”⁵. Pronto aparecerá una producción fotográfica destinada exclusivamente a la realización de material pornográfico destinado preferentemente a las clases más altas⁶.

Una mención especial merece el papel de la fotografía estereoscópica, que contribuyó a crear la industria visual de la que hoy somos herederos, y que nutría un provechoso mercado de consumidores de imágenes. Una fracción importante de esta producción era de género erótico, con imágenes picantes o abiertamente pornográficas. Llegó a haber tal demanda, que muchos fotógrafos se dedicaron exclusivamente a esta lucrativa especialidad. Tanto es así que llegaron a confundirse los términos fotografía estereoscópica y erótica⁷.

La incipiente democratización de la fotografía permite el acceso al gran público a un nuevo tipo de pornografía visual a través de la fotografía. Aunque por consideraciones técnicas este acceso es aún como usuario de imágenes acabadas. Pocos son los capacitados para crear sus propias fotografías. Siguen siendo los profesionales quienes realizan este tipo de retratos.

Esto es así hasta 1888, cuando George Eastman crea la cámara Kodak con el eslogan “You press the button, we do the rest”⁸. A partir de ese momento la fotografía popular se pudo liberar finalmente del lastre del formalismo del retrato pictórico o tradicional, pero, sobre todo, del intermediario profesional en el momento de accionar el disparador. Kodak rompe ese monopolio, otorgando al usuario la capacidad para realizar sus propias fotografías. La entrada en el mercado de las cámaras personales provoca que las fotografías se conviertan en un pasatiempo para muchos nuevos aficionados. Desde ese preciso momento la fotografía abandona el estudio y sus limitaciones y entra en el salón de nuestras casas, tanto para ser producida como para ser consumida allí mismo. La cámara se convierte en un instrumento para el autoconocimiento y la autorepresentación.

Kodak no solo creó el equipo técnico sino que a través de diversas campañas de publicidad instruyó al usuario sobre su utilización y la necesidad de registrar los momentos felices del ocio familiar, definiendo así los ámbitos de la fotografía familiar. Posiblemente, es a partir de ese mismo instante cuando las imágenes sexuales empiezan a aparecer en los archivos familiares.

Existen dos momentos más que contribuyen a esculpir en el espacio íntimo la forma de la fotografía sexual. El primero de ellos es en 1948, con la aparición de la primera cámara de revelado instantáneo, la *Land Camera* modelo 95. “Fotografía instantánea desde que Ud. aprieta el botón” es el eslogan con que se da a conocer este nuevo formato, que libera al creador de la servidumbre de tener que llevar al laboratorio las fotografías que realiza⁹. Es así como nace verdaderamente la fotografía sexual privada¹⁰. El segundo momento es un instante expandido que se extiende entre los años 1980 y 1990, con el nacimiento y expansión de la fotografía digital. Dicho acontecimiento, en términos de fotografía privada constituye una importante mejora, dado que a la determinante autonomía del creador, respecto al laboratorio, se añade el relativo abaratamiento del proceso instantáneo.

Los archivos familiares, objeto de este estudio, tienen una cronología entre el año 1930 a 1970 en diversos entornos domésticos de Cataluña, Soria, Almería, Madrid y Murcia; donde las personas encargadas de organizar las fotografías han pedido un asesoramiento archivístico, así como algunos coleccionistas de fotografía vernacular. Se trata, por tanto, de una muestra significativa para trazar un recorrido sobre cómo y dónde localizar este tipo singular de fotografías.

Metodología: un universo disgregado

Como se ha indicado, la metodología desarrollada para este tipo de estudio discurre en paralelo a mi actividad profesional, como asesora profesional en archivos privados. Este trabajo en primera línea, junto con los custodios de valiosos fondos privados, me ha permitido realizar estos pequeños grandes descubrimientos.

Es muy difícil conocer cuál sería la proporción y naturaleza de este tipo de imágenes sexuales en los archivos familiares. La variedad con la que se presentan, las sitúa como partículas subatómicas en un universo disgregado, del que desconocemos su dimensión real. Por una parte, son muy pocas las fotografías de este tipo que nos han llegado. Acaso muchas otras, se hayan ocultado por generaciones, hasta desaparecer. Algunas se deterioraron, mientras que otras, no llegaron nunca a revelarse. Finalmente, unas pocas han acabado vendidas por lotes, en mercadillos. Todas estas circunstancias dibujan tres tipologías con las que podríamos sintetizar la localización de estas fotografías sexuales familiares:

- Imágenes sexuales *ocultas*: fotografías de sexo privadas, a menudo situadas al margen de los archivos personales de los que suelen formar parte.
- Imágenes sexuales *exiliadas*: fotografías aisladas, descontextualizadas de los fondos a los que pudieron estar asociadas.
- Imágenes sexuales *no reveladas*: fotografías no reveladas por sus creadores, que, a menudo afloran tras ser adquiridas por coleccionistas, o por sorprendidos descendientes de sus autores.

Cabe suponer que en algunos casos estas fotografías se crearían junto a otro tipo de documentos personales. Sería el caso de cartas, diarios, recortes de revistas, o dibujos en trozos de papel, en los que la mención de este tipo de sexo doméstico estaría sutilmente mencionado, o directamente omitido. Documentos, todos ellos, que pudieron formar parte de alguna colección personal o familiar. Sin embargo, no conocemos ninguno de ellos¹¹. Cuando se realiza la donación de un archivo personal o familiar a una entidad archivística, existe una selección de material documental, que explicaría el porqué este tipo de documentos no ha aparecido en ningún cuadro documental de fondo o colección privada hasta el momento conocido.

¿Dónde se encuentran las fotografías de sexo en los archivos familiares?

La fotografía en los archivos familiares se ajusta a unos estereotipos o series que encontramos en casi todas las colecciones: el nacimiento de un hijo, sus primeros pasos, las reuniones familiares, las fiestas y celebraciones, los viajes y las vacaciones. Pero, y el sexo explícito ¿dónde se encuentran esas imágenes?, ¿alguna vez las hubo?, si es así ¿cómo se realizaron? Las dificultades de este tipo de estudio radica principalmente en estas preguntas que subrayan la rareza y singularidad de este tipo de imágenes en los archivos familiares.

Estas imágenes sexuales domésticas se localizan frecuentemente en el fondo del cajón del olvido. Lejos del alcance de cualquier persona ajena, que pueda acceder a la intimidad del productor. Es en el interior de un armario, entre cajas de zapatos y mantas, alejado del continuo vaivén de las perchas, donde se encuentran, en muchos casos, ocultas. Unos emplazamientos íntimamente remotos que, en último término proporcionan una ilusión de protección¹². Son lugares sometidos, no obstante, a la degradación de la memoria, pues, al principio el escondite o cobijo se recuerda con precisión, como el número de teléfono de una madre. Se llega a ellos guiados por una memoria muscular. Pero el tiempo difumina la ubicación concreta del refugio dónde fueron guardadas esas fotografías. Generalmente, la llegada de los hijos provoca una revolución doméstica. Entre

sus consecuencias está el hecho que aquellas “fotos de un día haciendo sexo” queden escondidas, hasta el momento en el que nadie recuerde dónde se ocultaron, o hasta cuando un desconocido llame de nuevo a la puerta de esos armarios, para que salgan a la luz aquellas instantáneas sexuales.



Figura 1: Pequeño cajón de una colección personal, donde se guarda un carrete sin revelar en el momento de realizar el presente texto. Colección privada. Fotografía de la autora

Es, sin duda, en estas condiciones, como se pudo localizar en una pequeña jabonera, un fragmento de película doméstica en Super-8 con este tipo de escenas (fig.2). El film había sido cuidadosamente atado con un hilo y se guardaba –con olor a lavanda– en una jabonera en el cajón de la ropa interior de alguien que ya no podía velar por aquel secreto. Nadie hubiera sospechado que lo que había dentro de aquel estuche no iba a ser jabón.



Figura 2: Película doméstica en formato Super 8 guardada en una jabonera al fondo de un cajón. Colección privada. Fotografía de la autora

Tras permanecer tanto tiempo ocultas, llega el día en el que las personas que habían sido retratadas ya no están, y son otras las que descubren ese material, como los sorprendidos descendientes, o, más a menudo, los coleccionistas que adquieren los objetos de un inmueble, entre los que se pueden encontrar estos carretes. Posiblemente por ello acaban exiliadas, en manos de personas ajenas a ese entorno próximo al escondite de esas imágenes. El lugar de esas instantáneas las destina al extravío.

En paralelo a este trabajo que implica la interacción de un profesional con un fondo personal, pensé que debía ampliar mi campo de estudio. Es así, como empecé a buscar en mercadillos, en internet, o como me puse en contacto con coleccionistas, para conocer si entre sus colecciones existían imágenes familiares de este tipo. Es el caso de la siguiente imagen (fig.3), que muestra una lata de película adquirida en un mercadillo, en la que el vendedor había agrupado diversos carretes de distinta procedencia y en la que se encontraban algunas imágenes sexuales que ilustran este trabajo.



Figura 3: Lata de película de 35mm de Eastman Kodak, adquirida en un mercadillo con diversos carretes, entre ellos algunas series de fotografía de actividad sexual. Colección privada. Fotografía del coleccionista

Al margen del álbum familiar

Habitualmente, tras llevar a revelar las fotografías, se verificaba un proceso de selección para decidir cuales de ellas formarían parte del álbum familiar. Esta acción tiene un valor de asentamiento físico del recuerdo. Es un procedimiento que permite volver a un recuerdo tamizado cada vez que se visualizan de nuevo esas imágenes seleccionadas. Son fotogramas de una larga película de argumentos cotidianos, pero ¿qué pasa con las fotografías domésticas de sexo?

Las imágenes que se incluyen en los álbumes familiares son aquellas que documentan momentos instituidos socialmente, aquellos “demasiado íntimos” no están incluidos. “Les relacions sexuals pertanyen a una esfera la qual és molt difícil que es traspassi als àlbums de fotografia, sobretot si tenim en compte que els àlbums es fan per a ser mostrats als altres membres de la família”¹³. Esta ausencia no es casual, sino deliberada, ya que estas fotografías no se crean para ser socializadas, mostradas y publicitadas, sino al contrario, para permanecer ocultas en el ámbito privado.

Las fotografías sexuales domésticas se encuentran –por lo tanto– al margen del álbum familiar, que actúa como tamiz de nuestra vida, del que solo forman parte las fotografías que deseamos sean vistas, y por lo tanto, recordadas de nosotros



Figura 4: La ausencia de una imagen en la hoja de un álbum familiar.
Colección privada. Fotografía Ferran Quevedo

mismos. En contraposición a este repertorio iconográfico, que reafirma nuestro estatus social y nuestra identidad como persona, nuestra “vida feliz”, las fotografías sexuales familiares no entran en esta categoría, por no poder ser públicas ni expuestas a nuestros familiares.

Como se ha descrito, las fotografías a las que hemos tenido acceso, pertenecen al particular universo producido con cámaras personales. Han sido expuestas con película que exigía un revelado en laboratorio, ya sea en uno personal o, más raramente, en uno profesional. Estas condiciones de producción han propiciado que muchas de estas imágenes nunca hayan sido reveladas. Son imágenes latentes, cuya provisionalidad proporciona pistas sobre cómo se realizaron, cuándo, y cuál fue su motivación. Justifican cómo aquellos amantes furtivos se prepararon ante la cámara, un voyeur de cristal y acetato.

Las fotografías familiares siempre invocan preguntas cuando son vistas por primera vez ¿dónde fueron realizadas?, ¿cuándo se hicieron?, ¿a quién conocemos en ellas? Nuestras cuestiones generalmente se conducen a los recuerdos que involucran. Pero ¿qué es lo que nos preguntamos ante una fotografía sexual vernacular? Acaso pensamos: ¿quién las realizó?, ¿cómo se realizaron? Nuestros interrogantes, habitualmente, van dirigidos a la técnica con la cual se realizaron ese tipo de fotografías.

El temporizador y el mecanismo del autodisparo sirvieron de cómplices para la realización de estas fotografías. Permiten el control remoto del obturador de la cámara y de esta forma, disponer de un cierto tiempo para que la persona que lo activaba pudiera situarse en la composición fotográfica.

Cabría, por lo tanto, añadir al breve relato de mejoras técnicas que propiciaron la creación de las fotografías sexuales íntimas cuando en 1922 –de nuevo– la casa Kodak anunciaba el autodisparador, con estas palabras: “Nada tan desagradable como tener que entregar el aparato a un extraño, si el dueño del Kodak desea salir en un grupo familiar. A veces el fotógrafo de ocasión, falto de pericia, estropea lo que hubiese sido una magnífica fotografía. El autodisparador Kodak resuelve este caso con suma sencillez, porque él solo se encarga de apretar el botón. Adquiera usted un Autodisparador Kodak y podrá usted salir siempre en sus propias fotografías”¹⁴. El autodisparador era uno de los accesorios que acompañaban gran parte de los equipos fotográficos de nuestros abuelos.

La escenificación de la artista china Yijun-liao en su proyecto *Experimental Relationship* instruye sobre la construcción del espacio de una pareja, al mismo tiempo que ayuda a imaginarnos aquel espacio, el contexto en el cual se crearon esas situaciones sexuales, así como el uso del cable disparador, como el que centra la fotografía (fig. 5). La artista visual recrea estas situaciones sexuales entre la pareja mientras realiza una sesión fotográfica¹⁵.



Figura 5: *How to build a relationship with layered meanings*. 2008. Yijun-liao

*Ese mismo día Antonino descubrió que se había enamorado de ella.
Se pusieron a vivir juntos y el compró los mas modernos aparatos,
teleobjetivos, equipo perfeccionado, instaló un laboratorio.
Tenía también dispositivos para poder fotografiarla de noche mientras dormía.*
Italo Calvino. “La aventura de un fotógrafo”

Previsualización y fantasía. La excitación del acto fotográfico

Otra de las preguntas que nos hacemos cuando vemos este tipo de imágenes es ¿por qué se hicieron?, ¿cuál fue la motivación para tomar este registro fotográfico?

El poder que otorgamos a la fotografía es inmenso, pero no solo a la imagen física, sino al propio acto fotográfico. Estas imágenes sexuales pueden invocar sentimientos incontables, tal como fue en el momento que se realizaron. Por ese motivo, podemos pensar que, al margen del riesgo de llevar a revelar algo tan íntimo a un comercio, había algo más, pues no debía invocarse a los espíritus con un baño de revelado –ni siquiera en el ámbito de un laboratorio *amateur*–, para no manifestar de nuevo el poder evocador de esas fotografías.



Figura 6: Fotografía de una secuencia sexual de un archivo anónimo adquirido en un mercadillo. Colección privada. Fotografía revelada por el coleccionista

En el acto fotográfico existe una parte pasional desde el primer instante en el que se piensa o imagina esa imagen¹⁶, más aún si esas fotografías han sido fantaseadas antes que realizadas. Han pasado por nuestro pensamiento, allí nos hemos recreado hasta que hemos decidido realizarlo: *“Lo que hacen las fotografías allí fuera en el espacio exterior a nosotros, se realizaba anteriormente en la interioridad del pensamiento”*¹⁷. Este tipo de fotografías sexuales materializan una fantasía privada e invisible.

Pero esa pasión no acaba en la toma de esas imágenes, sino que continúa en los actos posteriores de visionado, cuando llegan de nuevo a ser observadas por personas ajenas.

Conviene recordar que una idea que refuerza el hecho de que el placer existe en la realización de esas imágenes sexuales más que en el hecho de revelarlas y poderlas (re)visitar, es la incontestable realidad de su olvido. Frecuentemente, la gente no recuerda que las guardó, y que, por lo tanto, las tiene. Recuerdan mucho menos dónde se encuentran. Sí recuerdan, sin embargo, que las hicieron, y ese momento fue el que quedó marcado, sin la necesidad de fijar con sales de plata aquel recuerdo.

Imágenes sexuales en archivos familiares

¿Cómo son este tipo de imágenes cuando aparecen? Si quizás al principio estas fotografías pueden parecer una escenificación del acto sexual, a medida que avanzan las tomas, las personas se entregan y no actúan, sino que viven ese momento ignorando la presencia de la cámara, ¿o no la ignoraban realmente? En algunos casos, como en la fotografía (fig. 7), existe una mirada fija dirigida al objetivo de la cámara.

El aspecto externo de los genitales, la vulva, un pene y una bolsa escrotal es algo habitual en este tipo de fotografías. Los besos, las caricias, los achuchones y penetraciones, con cientos de matices y posibilidades centran el espacio de la imagen. Sin embargo, existe en alguna de ellas un intercambio de miradas entre el objetivo de la cámara y alguna de las personas, que hace de estas secuencias, un momento único. La lente de la cámara, como el ojo, registra las imágenes de forma inmediata al acontecimiento que tiene delante, y la fija en una película en forma de narración congelada.

Se trata de imágenes, por tanto, desprovistas de una regla. Ahí radica principalmente su fuerza, en esa libertad que transpira su simple y extraordinaria existencia. La gran mayoría de fotografías domesticas remiten a un mismo esquema o construcción visual, con las personas en el encuadre repitiendo estereotipos de aspiración social¹⁸. En cambio, en las imágenes sexuales, sin el corsé del álbum familiar, se da habitualmente rienda suelta a los deseos de ambos, ya que lo que



Figura 7: Fotografía de una secuencia sexual en un hotel. Archivo anónimo adquirido en un mercadillo. Colección privada. Fotografía revelada por el coleccionista

empieza a ser anhelo de uno, acaba siendo intervenido por el otro. El atrevimiento de aquel que lleva la cámara fotográfica en un encuentro sexual, es compartido –en ocasiones– por la pareja.

Estos encuentros, aparentemente furtivos de la pareja, según los testimonios que he podido recopilar, desvelan una preparación del escenario, que debía subir la libido de ambos, como era disponer de un espacio sin intrusos que pudieran interrumpir ese momento. Muchas veces a escondidas, en la habitación de un hotel, como en las imágenes de este artículo. En muchos casos la cama en el centro de la imagen. Pocas veces se consiguen ver otros elementos de la habitación, como un pequeño armario de espejo, la mesilla donde, a veces, se ha dejado el reloj de pulsera, y en un extremo de la imagen las colchas, mantas y cojines que como si de un altar se tratara, conforman el lugar donde se sitúa la cámara fotográfica. Algunas de esas imágenes sexuales aparecen movidas, desenfocadas, otras con parte de ese altar de almohadones como pequeñas pistas que nos hablan del escenario de sexo doméstico.

El automóvil, un emblemático bien de consumo del siglo XX, es otro de los escenarios donde se realizaban estas imágenes. Un fugaz acto capturado por una cámara que dejaba imágenes de primeros planos, en los que se llenaba el encuadre con los cuerpos de los sujetos, desde el inestable salpicadero.

En otras ocasiones, las escenas de sexo en los archivos familiares se encuentran realizadas en el campo (fig. 8), donde la luz natural confiere a este tipo de imágenes cualidades táctiles y una mayor frescura, así como dejan ver otros elementos como cojines hinchables o manteles de picnic.



Figura 8: Fotografía de una secuencia sexual. Archivo anónimo adquirido en un mercadillo. Colección privada. Fotografía revelada por el coleccionista

Fuera del ecosistema del archivo familiar: en cajas y sin revelar

Como hemos mencionado, la excitación se encontraba –probablemente– en la realización de esas imágenes, que en muchos casos quedaban sin revelar. Protegidas de cualquier intromisión bajo la forma de frágil imagen latente, eran guardadas en antiguas latas, cajas, u otros recipientes, en el secreto del hogar. Se trata, por tanto, de fotografías no reveladas y con la inconsistencia de no poder restituir la experiencia de lo que fue, mientras no sean procesadas. Esas fotografías no pueden volverse a situar en el tiempo narrado, y por lo tanto no estimulan la memoria mientras permanezcan en ese estado latente¹⁹. Sin embargo, no son olvidadas por las personas que las protagonizaron. Sucede algunas veces, como señaló

Roland Barthes, que estando la fotografía lejos de la vista, se piensa en ella de nuevo y se recuerda mejor que otra que se está viendo²⁰.

Ya hemos mencionado que el contenido de estas imágenes era comprometedor para las personas que aparecían. Por eso, en general, no se revelaban, debido a que, con frecuencia, el autor no tenía acceso a un laboratorio fotográfico de confianza. Aún así, las imágenes latentes eran suficientemente importantes como para no ser destruidas.

El revelado fotográfico podía convertir –en el imaginario– a estas imágenes sexuales en “piezas de convicción”, ya que, tal como lo hace la huella dactilar, la fotografía particulariza. Como si de un “delito” se tratara, la realización de esas fotografías se ocultaba, no tan solo con el hecho de no revelarlas, sino incluso buscando un lugar velado para su custodia. Esta fotografía se convierte por tanto, en huella de un tema, en rastro oculto entre acetatos.

Al no ser reveladas, esas imágenes dejan de tener existencia pública, están seguras mientras permanezcan ocultas en el carrete. Allí dentro se encuentran las capas aún sensibles a la luz que han captado aquellas instantáneas sexuales de la pareja. Esa luz que las captó y que ahora las oculta entre metales y plástico, al que añadiremos el poso del tiempo. En esas imágenes se muestra una parte que podría ser vulnerable. La seguridad se encuentra por lo tanto, en su custodia momificada en un lugar seguro.

El revelado de esas imágenes es un hecho significativo que nos da algunas pistas sobre cómo se hicieron, la importancia que tiene el acto de entregar tu intimidad a un estudio fotográfico para su consiguiente procesado, para que la imagen latente se haga visible. Pero ¿visible a quién? Podemos pensar que ese tipo de imágenes se hicieron principalmente por el placer que producía su excitante realización, pero y ¿si también se realizaron pensando en el futuro?, ¿quién las vería?

Las cámaras digitales como “juguetes eróticos” y la vorágine de internet

En los años 1990 el cambio que supuso la aparición de las cámaras digitales facilitó la propagación de este tipo de imágenes. En palabras de Joan Fontcuberta «las cámaras digitales deberían venderse también en los sex shops porque se han convertido en juguetes eróticos y todos, lo reconozcamos o no en público, nos hemos hecho fotos en situaciones más o menos eróticas porque es una manera de revivir o intensificar el placer», argumenta. «Hay gente que se escandaliza pero es un espejo de la realidad, de lo que hace la gente y la gente quiere que sepamos de ellos en internet; no hay que olvidar que no son solo autorretratos sino que las han colgado voluntariamente en la red, en una doble pulsión voyeurística y

exhibicionista. Es una manera controlada de darse a ver y conocer”²¹. Desde el 2000 las cámaras incorporadas a los teléfonos móviles agilizan cómo compartir las intimidades de la vida cotidiana, de tal forma que se crean archivos fluidos y efímeros. Muchos de los autorretratos sexuales que aparecen en la red tienen una relación más o menos directa con el cibersexo o la pornografía *amateur*. Una especie de juego de roles en el cual los participantes *pueden llegar a fingir* unas relaciones sexuales para estimular los deseos o fantasías de los demás participantes. De esta forma, el deseo de experimentar y la posibilidad de ocultar la identidad proporcionan a través de internet y las redes sociales la posibilidad de exhibirse como uno quiera. Mientras en el siglo XX la fotografía química se difundía a través de la impresión, la fotografía digital del siglo XXI lo hace a través de internet a un ritmo vertiginoso. Lejos quedan aquellas primeras imágenes de nuestros antepasados con sus cámaras de carrete, en sus primeros encuentros sexuales, donde la imagen no se creó para ser expuesta, ni mucho menos compartida.

Conclusiones

Las imágenes sexuales en los archivos familiares se encuentran ocultas en el olvido o silenciadas por el pudor ante su descubrimiento. El trabajo que desarrollo en asesorías privadas a colecciones familiares me ha permitido conocer detalles de su existencia, producción y en algunos casos, incluso la visualización de estas fotografías. Contextualizadas entre los años 1930 y 1970 en diversos archivos familiares del territorio español, proporcionan una primera muestra para aproximarnos a este ámbito de la fotografía familiar tan desconocido.

El origen de estas imágenes sexuales en los archivos familiares debió situarse a partir del “momento Kodak” (1888) cuando las fotografías podrían realizarse por uno mismo con una cámara fotográfica. Posteriormente con las cámaras Polaroid (1948) se obtiene una completa autonomía sin depender del laboratorio para revelar las propias imágenes.

Con el nuevo milenio hemos asistido a un cambio de valores, que han acontecido a una velocidad inusitada, en parte provocada por internet, las redes sociales y los teléfonos móviles con cámaras fotográficas incorporadas. Esta circunstancia ha alterado completamente el concepto de intimidad que tenían este tipo de imágenes.

La representación del sexo en los archivos familiares constituye un tema del cual hoy en día existe muy poco conocimiento debido principalmente a su ocultación, ya que este tipo de imágenes nunca han formado parte del álbum familiar físico, no se han encolado en las páginas del libro de memoria familiar. La fotografía sexual vernacular no aparece en álbumes familiares, por no tener una vocación pública.

El estudio de estas imágenes sexuales de ámbito doméstico presuponemos debió estar asociado a cartas, notas, y otra tipología documental que hasta el momento no ha aparecido en fondos personales depositados en instituciones archivísticas. La selección de la donación documental filtraría esta parte de los archivos familiares para que siga permaneciendo en la esfera privada. Se trata por tanto de imágenes sexuales ocultas, exiliadas y en algunos casos, no reveladas que se dan a conocer a cuentagotas. En el presente trabajo analizo algunos de estos singulares hallazgos donde el contexto que envuelve la ocultación de estas imágenes supera el propio contenido de estas fotografías.

La filtración de este tipo de imágenes en mercadillos, así como su aparición no revelada, en carretes, nos lleva a la *zona íntima privada* de las personas según la proxemia. A partir de la distancia establecida entre los sujetos, nuestro espacio se define en la interacción social, pública, personal y íntima con otros individuos. En estas fotografías sexuales se excede esa distancia íntima establecida por esta disciplina semiótica entre los 15 y 45 centímetros de distancia, donde la comunicación se realiza a través de la mirada, el tacto y el sonido, principalmente. El espacio inferior a los 15 centímetros del cuerpo, es la llamada *zona íntima privada*. Estas fotografías se encuentran en ese ámbito, donde Octavio Paz refiriéndose a los encuentros eróticos decía *hay un personaje invisible y siempre activo: la imaginación*.

“Sexo sin fotografías” constituye, por tanto, una cavilación sobre la ausencia y goteo de la fotografía vernacular sexual.

Este estudio me ha permitido compartir un viaje de aprendizaje hacia otra narrativa en los archivos familiares donde las imágenes sexuales se convierten en rastros más que nunca de una realidad desnuda.

Bibliografía

- BARTHES, Roland (1990). La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía. Paidós Comunicación.
- BATCHEN, Geoffrey. “Snapshots. Art history and the ethnographic turn”. En: *Photographies*, Vol. 1, N° 2, Septiembre 2008.
- BERGER, John (2015). Para entender la fotografía. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, SL.
- BLASCO MARTÍNEZ, R.M. coord. (1996): Los archivos familiares en España. Estado de la cuestión. I *Simposium* organizado por la Asociación para la Defensa del Patrimonio Bibliográfico y Documental de Cantabria, Santander.
- BONANOS, Christopher, (2012). *Instant. The Story Polaroid*. New York: Princeton Architectural Press.
- FONTCUBERTA, Joan (2010). A través del espejo. Ed. Oficina de Arte y Ediciones, España.

- FLORES PONCE, Ana Cristina (2011). En el principio, el sexo: de pornografía y reproducciones simbólicas. *Razón y Palabra*, 16 (Agosto-Octubre) [en línea]: Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199520010036> [Fecha de consulta: 1 de noviembre de 2017].
- GALLEGO DOMÍNGUEZ, Olga (1993) “Manual de archivos familiares”. Madrid: ANABAD.
- KAPS, Florian (2016) *Polaroid: The Magic Material*. London: Frances Lincoln.
- KÜHLER, Werner (2013): “Introducing Werner Kühler. Prolégomènes personnalisés”. En: Chéroux Clément: *Vernaculaires. Essais d'Histoire de la Photographie*. Cherbourg-Octeville: Le Point du Jour, p. 8-27.
- MARTÍNEZ, Ricard (2015): “El Viatge Immòbil. La Fotografia en Rellu i l'Orígen de la Cultura Audiovisual”. En Goñi Gracanea, Xavier (Ed.) *Fotografía en Rellu. La Fotografia Estereoscòpica a les Comarques de Lleida 1850-1960*. Lleida: Xarxa de Museus de les Comarques de Lleida, p. 23-35.
- MONTERO, Valentina (2014): ‘La Cámara Lúbrica’. [en línea]: Disponible en: <https://atlasiv.com/2014/05/17/1722-2/> [Fecha de consulta: 1 de noviembre de 2017].
- MUNIR, Kamal A.; PHILLIPS, Nelson (2013) :“El nacimiento del momento Kodak”. En Pedro Vicente (ed.) *Album de familia:(re)presentación, (re)creación e (in)materialidad de las fotografías familiares*. Edita Diputación Provincial de Huesca, La Oficina, Huesca, p. 33-40.
- PULTZ, John (2003). *La fotografía y el cuerpo*. Ed. Akal. Arte en contexto.
- SANZ FERRERUELA, Fernando 2003. ‘El confesor, de los hermanos Baños (1920): un singular tratamiento de lo religioso en el cine español’. Zaragoza. *Artigrama*, núm 18. pp 609-640. [en línea]: Disponible en: <http://www.unizar.es/artigrama/pdf/18/3varia/14.pdf> [Fecha de consulta: 1 de noviembre de 2017].
- SILVA, Armando (2013). “Álbum: deseos de familia”. En: Vicente, Pedro (ed.). *Álbum de familia. (Re)presentación, (re)creación e (in)materialidad de las fotografías familiares*. Diputación de Huesca: La Oficina, p.21-32.
- VISA, Mariona (2013). *L'album fotogràfic familiar. Un relat socialitzat de la pròpia vida*. Edicions de la Universitat de Lleida. Lleida.
- Lawner, Lynne (ed.) (1989). *I Modi: The Sixteen Pleasures: An Erotic Album of the Italian Renaissance*. Northwestern University Press. ISBN 0-8101-0803-8.
- VV.AA (2004) Seminario de Archivos Personales. Biblioteca Nacional. Ministerio de Cultura, Madrid.
- VV.AA. (2011) Quintas Jornadas de Archivo y Memoria “Extraordinarios y fuera de serie: formación, conservación y gestión de archivos personales”. Archivo Histórico Ferroviario de la Fundación de los Ferrocarriles Españoles y el CSIC.
- VV.AA. (2011-2017) Jornadas de Archivos Privados realizadas en Jerez de la Frontera y organizadas por el Ayuntamiento de Jerez, la Real Academia de San Dionisio de Ciencias, Artes y Letras, la Fundación González Byass y la Asociación Amigos del Archivos <https://jornadasarchivosprivados.wordpress.com/>

Notas

¹ “C’est seulement à partir de l’instant où une photographie amateur sort du cercle familial dans lequel elle a été primitivement conçue qu’elle peut être considérée comme vernaculaire” (Kühler, W. 2013, p.13).

² Sobre la distinción visual entre el erotismo y la pornografía y el consumo de imágenes sexuales es muy interesante el estudio de A.C. Flores Ponce, 2011.

³ (Montero, V. 2014).

⁴ “Les fotografies de l'àlbum mostren molts esdeveniments de la vida d'una persona, però no exclusivament aquells més importants sinó aquells que estant instituïts socialment. Els moments realment importants a vegades queden fora de l'àlbum familiar, ja que sovint són negatius o massa íntims ... De la gran quantitat d'esdeveniments que es viuen al llarg d'una vida, només mig minut és el que queda plasmat en l'àlbum familiar” (Visa,M. 2013, p.175).

⁵ (Pultz, J. 2003, p.39).

⁶ (Montero, V. 2014).

⁷ (Martínez, R. 2015, p.32).

⁸ (Munir K.A.;Phililips, N. 2013, p.34).

⁹ (Bonanos, C. 2012).

¹⁰ (Kaps, F. 2016).

¹¹ Desde la obra monográfica dedicada a los archivos familiares de Olga Gallego (GALLEGO DOMÍNGUEZ, O. 1993), se han sucedido diversas iniciativas por dar a conocer las particularidades de los archivos familiares y personales, como el I *Symposium* sobre archivos familiares celebrado en 1996 en Santander (BLASCO MARTÍNEZ, R.M. 1996), el Seminario de archivos personales organizado por la Biblioteca Nacional en Madrid en 2004 (VV.AA. 2004), las Quintas Jornadas de Archivo y Memoria dedicadas a “Extraordinarios y fuera de serie: formación, conservación y gestión de archivos personales” auspiciadas por el Archivo Histórico Ferroviario de la Fundación de los Ferrocarriles Españoles y el CSIC y celebradas en Madrid en 2011 (VV.AA. 2011). Desde 2011, las Jornadas de Archivos Privados realizadas en Jerez de la Frontera y organizadas por el Ayuntamiento de Jerez, la Real Academia de San Dionisio de Ciencias, Artes y Letras, la Fundación González Byass y la Asociación Amigos del Archivos se han convertido en un referente nacional sobre este tipo de archivos y sus particularidades.

¹² (Berger,2015, p. 33).

¹³ (Visa, 2013, p.177).

¹⁴ Revista de Arte Fotográfico Kodak núm. 37, diciembre de 1922.

¹⁵ <http://pixyliao.com>

¹⁶ (Silva, 2003, p. 26).

¹⁷ (Berger, 2015, p. 72).

¹⁸ (Batchen, 2008, p.19).

¹⁹ (Berger, 2015, p. 80).

²⁰ (Barthes, 1990, p.103).

²¹ (Fontcuberta, 2010).

